

## MELQUIADES MORALES FLORES

PALABRAS DEL LICENCIADO MORALES FLORES, GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE PUEBLA, EN LA SESIÓN DEL PLENO DEL HONORABLE TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DEL ESTADO DE PUEBLA CORRESPONDIENTE AL DÍA 12 DE JULIO DE 2001, EN LA QUE SE RINDIÓ HOMENAJE PÓSTUMO AL MAESTRO JOSÉ MARÍA CAJICA CAMACHO.

Señor Presidente del Honorable Tribunal Superior de Justicia de nuestro Estado,

Licenciado Guillermo Pacheco Pulido.

Señores Magistrados.

Señor Presidente Municipal de Puebla,

Licenciado Mario Marín.

Señor Representante del Ciudadano Rector de nuestra Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Licenciada Georgina Lozada viuda de Cajica.

Señor Secretario de Gobierno.

Señores funcionarios.

Abogados.

Señoras y señores.

Estamos aquí reunidos un grupo de amigos, de ex alumnos para rendir un justo y merecido homenaje a nuestro siempre muy querido y recordado maestro, José María Cajica Camacho.

Nos hemos congregado quienes apreciamos y valoramos su ejemplo y las enseñanzas de nuestro maestro. Ustedes compartirán conmigo la idea

de que siempre será insuficiente cualquier homenaje a un hombre de la talla de este ilustre abogado poblano y sentimos que hace falta algo más por decir al recordarlo.

Quiero decir a ustedes que nuestro maestro, maestro Cajica, siempre se distinguió por ser un entusiasta forjador de varias generaciones de abogados por lo que nos sentimos orgullosos de haber aprendido mucho de él.

Los muros de nuestra máxima casa de estudios, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y de otras instituciones educativas fueron testigos de su obra educativa en diversas áreas del derecho y de manera muy especial en el derecho civil.

Vienen a mi memoria gratos recuerdos como seguramente a muchos de los que aquí estamos, sobre su sensibilidad para iniciar a los jóvenes en el estudio del derecho. La pasión del maestro Cajica por nuestra disciplina lo llevó a introducirse de manera incansable en el maravilloso campo de la investigación jurídica, a profundizar en el conocimiento del derecho para enriquecer y transmitir mejor sus enseñanzas.

Lo prueba su vasta obra sobre todo en materia civil, procesal civil y en una serie de ediciones donde hizo importantes traducciones del francés al español. Una gran colección de tratados que son ya clásicos en nuestra disciplina y que al abrir sus páginas —y aquí uso una metáfora— nos permiten iniciar un diálogo permanente con nuestro maestro. Él llenó profundos vacíos de su época.

Su preocupación por la vida jurídica en las entidades de la República lo llevó a la difícil tarea de emprender una labor editorial que es hoy ampliamente reconocida.

En el ámbito de la justicia, en el caso de la impartición de ella, también dejó notables enseñanzas. Hizo honor a la investidura del magistrado al adoptar un comportamiento pulcro en la impartición de la justicia.

Todo ello y mucho más que se nos escapa le valió reconocimientos de prestigiadas instituciones dentro y fuera del país.

Me parece que la mejor manera de guardar su memoria y rendir homenaje es poner en práctica sus enseñanzas y continuar con su ejemplo de hacer de la ley, el mejor instrumento de la justicia.

Quiero finalizar expresándole a su distinguida esposa, a sus hijos, a sus amistades que el orgullo que sienten hacia el maestro es también nuestro.

Se le extraña maestro Cajica.

Muchas gracias.